

ACCIDENTE EN UN POZO.



Recreación del lugar del accidente



Este es un suceso que ocurrió en La Mudarra el 26 de septiembre de 1952. Es un suceso conocido, sobre todo por los más mayores, y aunque su familia me dio permiso en su día para hacerlo público, voy a omitir nombres en la narración. Narración que no es mía sino del propio interesado que la reflejó fielmente en un diario al que tuve acceso. Reconozco que a mí me impresionó la primera vez que la leí completa. En ella se narra la voluntad, empeño, constancia,... no sé cómo llamarlo, el protagonista lo llamó "milagro". Aquí reproduzco fielmente el suceso tal como lo narró el protagonista de esta historia.

"El día 15 de septiembre empezaron a trabajar en un pozo que tenía empezado en el gallinero el Sr. Beramio de Valdenebro y otro Heliodoro de Valladolid, le terminaron el día 26 del mismo mes a las dos de la tarde. El mismo día a las seis de la tarde en ocasión de ir a sacar agua del pozo que habían terminado ese mismo día, enchufe, por tener bomba eléctrica, para sacar el agua y no sacaba agua por dar guerra algunas veces la válvula; como se había acabado ese mismo día no estaba empotrado ni tapado ni caseta

hecha para el motor; se encontraba todo en bruto, pozo y rampa midiendo el pozo 2,20 de ancho por siete de profundo y al no sacar agua bajé el motor como lo había hecho miles de veces sin que hasta ese día ocurriera lo que me pasó. Con el fin de ver si cargaba la bomba desde el mismo motor, agarré a la manguera para moverla de un lado para otro; al hacer dicho ejercicio se me fueron los pies teniendo que soltar la manguera porque si no en vez de caer al pozo de pies, como así lo hubiera hecho de cabeza, teniendo la suerte dentro de la desgracia del percance, de caer de pies y como el motor media hora antes había estado sacando agua solo tenía metro y medio aproximadamente de agua, lo suficiente para librarme del golpe en el suelo.

Una vez en el fondo del pozo, como tuve la suerte de no hacerme nada, por librarme del golpe el agua que tenía, me rehíce del susto y me decidía a subir, no teniendo otra cosa que la manguera puesto que el pozo no tenía pates? y la soga por donde subían los poceros se había quitado ese mismo día por la tarde. Rápidamente intenté subir agarrándome a la manguera y no sin gran trabajo iba subiendo y al llegar cerca del motor como un metro aproximadamente se cortó la manguera volviendo a caer al fondo del pozo; ahora no quedaba otro recurso que arañar por las paredes para ver si se lograba subir pues el pozo en unas horas cogía cuatro metros de agua y no había esperanza alguna de que fuera alguno al gallinero ya que muchos días regresaba a casa a las once o las doce y estaban acostados; así que pensando todo eso el nervio y la ayuda de Dios fueron los medios de salvarme venciendo cuantas dificultades se opusieron en el transcurso de dos horas y media que estuve metido en el pozo.



Al tener dos metros veinte cm. de ancho no alcanzaba de un lado a otro y tenía que subir arañando frente a la pared sin tener otro apoyo que las uñas y los pies; me caería al agua la miseria de treinta veces pero había que llegar hasta el final, el agua iba para arriba y la noche se echaba encima; y tantas veces caía al agua sufría unos momentos de cansancio y al mismo tiempo desesperación dando infinidad de gritos de socorre por si pasaba alguno cerca del gallinero y podía auxiliarme; todas estas en un principio fueron esperanzas por haber visto poco antes a Hilario Mato, vecino de esta localidad, haciendo

adobes a unos ciento cincuenta metros de donde me encontraba y en buena dirección para poder oír los gritos de socorro, pero transcurrido cierto tiempo sin que nadie acudiera en mi socorro esa esperanza de que alguien podía acudir en mi ayuda se me vino abajo uniéndose para mi martirio con lo del agua que iba para arriba y la noche se echaba encima.

Solo quedaba la ayuda de Dios para que me diera fuerzas y serenidad para seguir peleando por la salvación de mi vida y de nuevo a subir para arriba que era mi única salvación; ahora lo hacía más desgastado, había dejado en el agua los pantalones y la chaqueta por creer que estorbaban mucho, logré rebasar otra vez el agua y situarme a medio metro aproximadamente por encima de ella logrando unos puntos de apoyo bastante buenos para las manos y los pies y así estaría más de un cuarto de hora sin poderme mover por no encontrar hueco alguno donde poderme sujetar para iniciar la subida que era irremediable si quería salvarme puesto que allí no podía sujetarme toda la noche; las fuerzas se iban agotando y la noche se avecinaba y no había otro remedio que intentarlo otra vez de nuevo y logrando sobre la derecha de la posición que tenía hacer un hueco para agarrar con la mano derecha y al aparecer algo de apoyo para el pie me decidí a subir y logrando hacer apoyo probé a ver si estaban seguros yéndose abajo el de la mano y como el pie me sujetó un poco, en evitación de caerme abajo me arrojé con las manos abiertas alrededor del pozo sin perder el apoyo de los pies logrando hacerme con las manos al lateral opuesto de donde estaban los pies, quedando atravesado en plancha durante unos momentos; en esta posición Dios me abrió el camino a seguir intentando salvar el metro y medio de espesor de peña en plancha hasta lograr otra vez encontrar algo de firme al finalizar la peña y empezar la greda.



Pozo en Las Contiendas

Una vez salvada la peña pude lograr ponerme otra vez de pies y pechar a subir lo que aún quedaba haciendo con las manos agujeros para poder agarrarme y en ese sentido pude llegar arriba; después de haber vencido todo lo concerniente a subir me encontré con el tope de un trillo que tapaba el pozo y no podía salir; ahí fue el último esfuerzo y con un trabajo horroroso, ya que lo tenía que mover con la cabeza y sin poder hacer mucha fuerza por temor a que se soltaran las manos y entonces todo perdido; gracias a Dios pude desviarle un poco y sacar una mano fuera y agarrarme en la tierra en el borde del pozo

para iniciar salir y al hacer fuerza para salir se removió la tierra y estuve expuesto a haber caído abajo, si no hubiera logrado con la misma mano agarrar el trillo y es como salvé; siendo todo ello a base de un verdadero milagro. Estaría en el pozo aproximadamente dos horas”.